

Olof Palme, el valor de la solidaridad

Adolfo Burriel



En 1972, Olof Palme, Primer Ministro de Suecia, condenaba el bombardeo americano del día de Navidad sobre Hanoi. Fue un crimen, según sus palabras. “¿Por qué —decía poco más tarde en una entrevista¹ — los Jefes de Estado y los políticos están condenados a utilizar un argot diplomático que aplasta a todos por su carácter abstruso y gris? ¿No deberían utilizar un lenguaje llano, como todo el mundo?” Estos días de 2014, cuando escribo estas líneas, cohetes B-12 israelíes de gran precisión han acabado con casi 2000 palestinos, dos tercios de ellos civiles y niños. Como en aquellos bombardeos de Hanoi. Escuelas, refugios, hospitales, viviendas, mezquitas... todo ha

sido alcanzado. ¿Qué voz se ha oído en contra, qué organismo internacional ha denunciado el genocidio, qué Jefe de Estado ha protestado, “con lenguaje llano, como todo el mundo”? ¿Cuántos, por el contrario, lo han justificado?

He querido comenzar estas notas sobre el libro “El valor de la solidaridad”, de Olof Palme², con unas palabras que muestran, y muy bien, la actualidad de muchos de los pensamientos del político sueco, y, al mismo tiempo, el significado y sentido de tales pensamientos. Porque algo

que destaca cuando te acercas a la obra de Palme es eso precisamente, la sorprendente actualidad de muchas de sus ideas e iniciativas, y el valor y contenido solidario de las mismas.

Al lector que soy y al observador que me creo de la situación política, social y cultural que vivimos, leer los discursos y artículos de Olof Palme después de los muchos años (los textos del libro van desde 1964 hasta 1985, un año antes de su asesinato) le produce una especie de reconfortante, y a la vez desazonadora, sensación. No es ello contradictorio: reconforta el reencuentro (o el encuentro) con la política vestida de objetivos sociales y solidarios, de largo alcance, de *grandes alamedas*; y desazona el contraste con la política actual, la de

1. Revista Triunfo, 27 de enero de 1972

2. El valor de la solidaridad, selección de discursos y textos de Olof Palme, recopilados y traducidos por Francisco J. Uriz y otros. Ediciones del Innombrable, marzo de 2010.

la incredulidad, la del egoísmo, también la de la mentira, la de la pérdida de perspectivas, la del interés particular y del embudo. Ver el mundo en perspectiva, saberlo lugar de la historia, proponer iniciativas que se no se agotan a la vuelta del camino, pensar con las ideas (*la idea es la fuerza motora de la libertad*³), es algo tan novedoso hoy que uno recibe la impresión de encontrarse de verdad con la política. Aviso para caminantes: *Si se camina hacia adelante con la nariz pegada al suelo... y sin levantar la mirada hacia el futuro que vaya más allá del próximo trimestre, no se podrá nunca transformar la sociedad*⁴.

En medio de esta otra forma de hacer política —esta sí es otra forma— y de entender las tareas de lo público, siempre hay una palabra que engloba otras, más allá y más acá de lo inmediato: solidaridad. No hay un solo texto del libro en el que la solidaridad no sea el lugar de convergencia de su discurso. *El socialismo es solidaridad*⁵. Y, no en vano, uno de los textos, *El valor de la solidaridad*⁶, da título al conjunto.

Pero hay que decirlo ya de inmediato. Solidaridad, en la idea de Olof Palme, incluye igualdad, se identifica con libertad y va más allá de la política de casa. Es decir, habla de internacionalismo, de denuncia de la opresión de otros pueblos, de ayuda a los lugares, por razón política o económica, más necesitados.

Otra señal que pronto distingue los discursos y los textos de Olof Palme es que no están hechos para la disertación. Están dichos o escritos para la acción, para el día concreto y el futuro, para el presente y para lo que sobrepasa el cada día. A largo plazo, también a lento plazo, como

recuerda Felipe González en el prólogo del libro⁷. Las mujeres, el medio ambiente, el desarrollo rural y urbano, la importancia de los sindicatos, el significado de lo público, el sentido de la industrialización y el desarrollo, la denuncia de la opresión, el saludo a los pueblos liberados... En definitiva, y como hombre de la política que era, lo que hay siempre es un programa de gobierno, no expresado con pátina electoral, sino con el valor de las ideas y el rigor de los objetivos.

Y hay también una cuestión que, en estos tiempos de tristeza política y de bastardas explicaciones, llama especialmente, como dije más arriba, la atención. Olof Palme fue asesinado hace casi 30 años, y, sin embargo, al leerlo hoy, uno tiene a veces la impresión de que habla para nosotros, de que no es la historia lo único que encontramos en sus escritos y palabras. *El bienestar de un pueblo no puede expresarse únicamente en un crecimiento expresado en cifras... La producción tiene que emplearse, en primer lugar, para la construcción de un bienestar para todo el pueblo*⁸. Y sus palabras resuenan en medio de los últimos triunfalismos de grandes cifras de nuestro Gobierno ante la crisis. *No necesitamos llegar a ser víctimas indefensas de los poderes anónimos. No necesitamos entregar las decisiones a los expertos y especialistas... Es el pueblo el que configura su futuro, y la base de la solidaridad y la cooperación*⁹. Y uno mira hacia la trastienda de las decisiones y sigue preguntándose dónde están los que deciden por nosotros. En un discurso en la Universidad de Harvard¹⁰, Olof Palme recordaba a Kreisky, Primer Ministro de Austria y Secretario del Partido Socialdemócrata, a propósito de la intervención en Washington en 1984 de Jacques de Larosiere, Presidente

del Fondo Monetario Internacional. *Debemos consolidar la expansión económica, ¿Y cómo tenemos que hacerlo?*, decía el Presidente del Fondo. *Reduciendo la tasa de inflación, disminuyendo el déficit, continuando los cambios estructurales... Pero hay un tema sobre el que no dijo nada, en absoluto, J. de la Larosiere: que hay que hacer algo para reducir el desempleo. Ni siquiera lo mencionó. Y uno aprecia la poca distancia que hay entre la política del FMI hoy y las palabras del Fondo de entonces. Solo el pueblo puede efectuar un cambio, reclamando y participando en la configuración de las políticas*¹¹. Y uno siente cuánta es la distancia que hay entre ciudadanos y política. *Me pregunto si los partidarios más entusiastas del libre mercado siguen aceptando un sistema de negociación colectiva*¹². Y uno empieza a saber que no, que no están dispuestos a aceptarla, a la vista de las reformas laborales y las peticiones de Europa y de la patronal.

Y podríamos seguir. *Queremos fomentar la paz. Queremos contribuir al desarrollo de los países pobres. Queremos combatir la destrucción del medio ambiente. Queremos lograr una democratización de la comunidad internacional. Queremos tener organizaciones internacionales fuertes...*¹³ Así, hasta comprender cómo, en manos de una política que Olof Palme especialmente simboliza, un país subdesarrollado, como Suecia, pasó a ser en unos decenios un ejemplo de desarrollo y de avance social.

Quizás leer a Olof Palme no sea solo descubrir a un político de primer orden, a un luchador comprometido, a un constructor social, a un hombre —en el sentido de Bertolt Brecht, a quien a veces citaba— imprescindible. Quizás es también el mejor testimonio de que —y más aún en tiempos de crisis— *debemos aprender del pasado y no asustarnos por las utopías*¹⁴.

3. "La política es querer". Discurso en la Federación de Juventudes Socialistas de Suecia, mayo 1964.

4. "La política es querer" Ver más arriba.

5. "Por un socialismo en la práctica". Discurso ante el Congreso Partido Socialdemócrata, septiembre 1972.

6. Es el prólogo a la selección de sus discursos publicada en 1974.

7 El libro recoge "A manera de prólogo", un discurso de F. González pronunciado con ocasión de una visita oficial de Olof Palme a España.

8. El valor de la solidaridad. Ver más arriba

9. "Sí, el pueblo, sí". Discurso pronunciado al recibir el título de Doctor Honoris Causa del Kenyon College en Gambier, Ohio, junio de 1970.

10. "Empleo y bienestar", abril de 1984.

11 "Sí, el pueblo, sí". Ver más arriba.

12. "Empleo y bienestar". Ver más arriba.

13. "La paz mundial, las superpotencias y la soberanía nacional". Discurso ante la Asociación de Socialdemócratas Cristianos, 1974.

14. "La política es querer". Ver más arriba.